



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

Salmos 107, 108 y 109

En el día de hoy, amigo oyente, llegamos a uno de los grandes Salmos de la Escritura. Es el Salmo 107. Es un Salmo que ha sido mal entendido por muchos. Pensamos que uno de los mejores expositores de la Escritura como fue Matthew Henry, por ejemplo, quien ha tenido muchas cosas maravillosas que decir acerca de los Salmos, no expresó correctamente lo que correspondía a este Salmo, porque no pudo ver lo profético que tenía. Confiamos que usted pueda ver, pueda apreciar, que estos Salmos tienen un significado muy profundo. Cuando uno los coloca en el contexto apropiado, de allí parte hacia nosotros en el día de hoy un nuevo significado. Usted va a encontrar hoy que este Salmo tiene significado para nosotros en el presente. Vamos a enfatizar eso, porque hoy tiene un significado especial, y comienza de la siguiente manera; leamos los primeros dos versículos de este Salmo 107:

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

²Díganlo los redimidos de Jehová,

Los que ha redimido del poder del enemigo, (Sal. 107: 1-2)

Amigo oyente, en el día de hoy necesitamos más creyentes que digan el mensaje que tenemos. Aquí se nos dice: “Díganlo los redimidos de Jehová.” No es bueno ir de un lugar a otro criticando y quejándose. Si usted es creyente, amigo que me escucha, cuente a los demás lo bueno que es Dios, porque Él es bueno. Lamentablemente en el mundo en que vivimos, la reputación de Dios es mala. Una reputación es lo que la gente piensa que somos. Y Dios no tiene ningún amigo entre la corte, digamos, de las multitudes de este mundo, no tiene un defensor, no tiene ningún aliado que testifique a Su favor. No hay nadie que se presente como testigo y que diga algo bueno acerca de Dios. Ahora, si usted tiene alguna duda en cuanto a esto, pues mire a su alrededor. Usted puede ver en las religiones paganas, por ejemplo, que el concepto que tienen de Dios es algo terrible. Él es un Dios que destruye y que no salva, y que es muy difícil de entender. Es un Dios que no está interesado para nada en



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

nosotros, ni tampoco nos ama. La gente común de hoy en este mundo que tiene su apariencia de civilizada, con una porción mínima de educación, unido a un poquito de educación cristiana, como el maquillaje que se aplican algunos, para éstos Dios no es una persona que uno debe cultivar.

Lo mantenemos siempre por allá a la distancia; Él no es en realidad un buen vecino. Muy difícil de agradar. Él es lo mismo que esa idea popular que existe acerca del policía, que nos espera a la vuelta de la esquina para ver si cometemos alguna falta. Él no es un amigo para nada. Una niña, dio el concepto general de lo que es Dios cuando ella presentó un versículo de la Escritura, y se confundió un poquito. Esto es lo que ella dijo: “Si Dios es por usted, usted está en contra de Él.” Y esa es la forma de pensar de muchas personas hoy. Así es que, si alguien va a decir que Dios es bueno, “*Díganlo los redimidos de Jehová,*” como dice aquí. Dios es bueno, esa no es una condición que necesite alguna prueba. No es una frase gastada, no es una consigna ni un lema, tampoco es propaganda. Es la pura verdad.

Este es un Salmo al cual nos gustaría escribir la música. Ahora, claro que no somos músicos. Creemos que aquí tenemos cuatro estrofas. Usted puede darse cuenta que este Salmo se divide mecánicamente de esa manera. En el versículo 8, usted tiene un coro, allí dice, leamos:

⁸Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres. (Sal. 107:8)

Luego uno puede apreciar que el versículo 21 repite lo mismo. Y si sigue leyendo y ve el versículo 31, puede notar que allí se repite nuevamente, así es que, tres veces en este Salmo tenemos esto que divide el Salmo, y lo podríamos llamar su coro. En los primeros siete versículos tenemos la providencia de Dios. Aquí es donde Él dirige a los peregrinos. Haríamos que esta parte fuese cantada por un tenor. Luego en los versículos del 8 hasta el 20, tenemos el perdón de Dios. Aquí Él liberta a los prisioneros. Diríamos aquí que esta es una parte para ser cantada por una soprano. Luego, en los versículos 21 al 30, tenemos la protección de Dios, y aquí es donde Él hace desaparecer los problemas, y esta parte es



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

para ser cantada por un bajo. Ahora, con los versículos 31 al 43, se completa este Salmo, y aquí uno tiene el poder de Dios. Aquí es donde Él deleita a su pueblo. Pensamos que todos deberíamos nuevamente cantar aquí el coro. Leamos, pues, una vez más, los dos primeros versículos de este Salmo 107:

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno;

Porque para siempre es su misericordia.

²Díganlo los redimidos de Jehová,

Los que ha redimido del poder del enemigo, (Sal. 107:1-2)

Ahora en el versículo 3, dice:

³Y los ha congregado de las tierras,

Del oriente y del occidente,

Del norte y del sur. (Sal. 107:3)

¿De quién está hablando? Él está hablando de Israel, amigo oyente. Ahora, los versículos 4 al 7, dicen:

⁴Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,

Sin hallar ciudad en donde vivir.

⁵Hambrientos y sedientos,

Su alma desfallecía en ellos.

⁶entonces clamaron a Jehová en su angustia,

Y los libró de sus aflicciones.

⁷Los dirigió por camino derecho,



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

Para que viniesen a ciudad habitable. (Sal. 107:4-7)

Debemos decir aquí que nos encontramos en una nueva sección del libro de los Salmos. Es la última del Pentateuco que corresponde al Pentateuco de Moisés. Esta es la sección de Deuteronomio y aquí tratará de la Palabra de Dios. En el libro de Deuteronomio, Dios ya había dicho que este pueblo iba a ser esparcido por todas partes a causa de su pecado. Recordará que allá en Deuteronomio, capítulo 28, versículos 64 y 65 dice: *“Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo: y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra. Y ni aún entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo: pues allí te dará Jehová corazón temeroso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma”*. Ese ha sido el cuadro de esta gente a través de las edades, cuando ellos desobedecieron a Dios fuera de su tierra. Pero Dios por medio de su providencia los va a reunir una vez más en su tierra. Él va a cumplir la promesa que les había hecho. Este es un cuadro maravilloso de la providencia de Dios en la vida de esta gente.

Pero esto también me habla a mí. Él me buscó aquí en el desierto de este mundo, me salvó, y estoy seguro que Él ha hecho eso por usted también. Este es un cuadro maravilloso de Dios en la vida de esta gente. Dios no ha finalizado con la nación de Israel todavía. Y debemos decir que Dios tampoco ha finalizado con usted, amigo oyente, como tampoco ha terminado conmigo en el presente. Esto tiene un mensaje para nosotros.

Y llegamos ahora a la segunda sección de este maravilloso Salmo 107, y aquí tenemos el perdón de Dios. Aquí es donde Él liberta a los prisioneros. Dijimos que esta parte debería ser cantada por una soprano. Esperamos que usted note los varios versículos que forman esta sección. Comienza con una nota de alabanza, es decir, aquí tiene un coro al comienzo, en lugar de tenerlo al final de la sección. Leamos el versículo 8:

Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres. (Sal. 107:8)



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

Al continuar nuestra lectura de este Salmo, usted notará que Él libera a los prisioneros, y tenemos aquí un cuadro de un hombre que se encuentra en la prisión. Es un cuadro de esta gente en la época de dificultad que se aproxima. Si un hombre se encuentra en prisión en aquel día, Dios lo libertará y lo llevará de regreso a su tierra. Amigo oyente, piense usted en las multitudes que estuvieron en la prisión en Alemania, por ejemplo. Ellos nunca pudieron salir de ese lugar. Y nos preguntamos, cuántos de ellos en aquella ocasión habrán pensado acerca de este Salmo, leído estas palabras y pensado sobre lo que aquí dice. Ahora, en el versículo 10 dice:

***¹⁰Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte,
Aprisionados en aflicción y en hierros, (Sal. 107:10)***

Luego en el versículo 14 dice:

***¹⁴Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones. (Sal. 107:14)***

Y el versículo 16, nos dice:

***¹⁶Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro. (Sal. 107:16)***

Usted recordará que Él sacó de la cárcel a Simón Pedro, como también libró a Pablo y a Silas en la noche, y cómo Él nos liberó a usted y a mí, cuando nos encontrábamos en la prisión del pecado. Dios nos ha dado un perdón. Nosotros somos librados de eso. Pero este perdón es para todos en el presente. Un hombre puede decir: ¿por qué no soy yo perdonado? Bueno, cuando uno se encuentra en una prisión, uno debe aceptar el perdón. Se dice de cierto caso en que un gobernador perdonó a cierto criminal, pero este hombre no quería aceptar el perdón. Así que en la cárcel los guardias se encontraban con un dilema. ¿Qué es lo que uno puede hacer cuando una persona que ha sido perdonada no quiere aceptar ese perdón? Por fin decidieron apelar al juez. Y él dijo: “Bueno, entonces



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

usted deberá permanecer ahora en la prisión”. Amigo oyente, uno debe aceptar el perdón para poder salir de la prisión. Ahora, el Señor Jesucristo tiene un perdón para usted. Sí, amigo oyente, el Señor Jesucristo le da a usted un perdón, y es el perdón por todas las iniquidades, pero usted tiene que aceptarlo. ¿Ha aceptado usted el perdón de su prisión en el presente? ¿Ha sido librado del pecado? La muerte es la paga del pecado. ¡Este es un cuadro maravilloso! Fíjese usted en el significado que esto tendrá para esta gente en el día que se acerca en el futuro. Muchos de ellos estarán en la prisión, y Dios los liberará de esa prisión y los llevará de regreso a esa tierra. Hay mucho material aquí en esta sección sobre el cual podríamos comentar, pero, tenemos que seguir.

Y llegamos ahora a la siguiente sección que trata sobre la protección. Aquí es donde Dios disuelve, por así decirlo, los problemas. Y esto podría ser cantado por un bajo, como ya dijimos. Comienza con el mismo coro; leamos el versículo 21:

²¹Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres; (Sal. 107:21)

Luego leemos en el versículo 22:

²²Ofrezcan sacrificios de alabanza,

Y publiquen sus obras con júbilo. (Sal. 107:22)

Y esa es la clase de sacrificio que Dios quiere que usted y yo traigamos en el día de hoy. Y eso es lo que nosotros traemos, llevamos el sacrificio de la alabanza. Eso es lo que Él quiere de nosotros en el día de hoy, y debemos obedecer y aceptar esa clase de sacrificio. “Ofrezcan sacrificios de alabanza.” Y como resultado, nos dice el escritor a los Hebreos, en el capítulo 13: “Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre,



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.” (Hebreos 13:10-15) Amigo oyente, usted no tiene que esperar ir a la iglesia para ofrecer un sacrificio a Él, es decir, el fruto de sus labios, cantar sus alabanzas a Él. Ahora, ¿por qué debemos hacer eso? Por la protección de Él. Él le ha llevado a usted a la hora presente. Ahora, notemos lo que dicen aquí los versículos 23 al 25, de este Salmo 107:

²³Los que descienden al mar en naves,

Y hacen negocio en las muchas aguas,

²⁴Ellos han visto las obras de Jehová,

Y sus maravillas en las profundidades.

²⁵Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,

Que encrespa sus ondas. (Sal. 107:23-25)

En el pasado cuando existían esos veleros que recorrían los mares, esto era algo bastante peligroso. Cuando un hombre se embarcaba en un viaje como estos, él no sabía si iba a poder regresar o no. No podía estar seguro de eso. Así que, en aquel día esa gente se encomendaba más a Dios. No es lo mismo que están haciendo muchas personas en el presente, cuando ellos ni siquiera piensan acerca de esto. Se suben a un barco, o abordan un avión, y ni siquiera piensan en lo que puede ocurrir. Quizá sea a causa de esa filosofía fatalista que dice que “si va a suceder, pues, que uno no puede hacer nada en cuanto a eso”, y entonces no se encomiendan a Dios. Amigo oyente, es maravilloso de veras que nosotros podamos encomendarnos a las manos de Dios en épocas como estas.

Llegamos ahora a la última estrofa, y aquí podemos ver el poder de Dios, donde Él deleita a Su pueblo. Y aquí comienza en el versículo 31, diciendo:



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

³¹Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres. (Sal. 107:31)

Este es el coro de este Salmo, y todos se pueden unir para cantar este coro, porque todos necesitamos de este poder en nuestras vidas. Se cuenta que en cierta ocasión Tomás Aquino se presentó ante el papa que estaba contando su dinero, y el papa miró a Tomás Aquino y le dijo: “Tomás, la iglesia ya no puede decir no tengo plata ni oro. Y Tomás Aquino dio media vuelta y comenzó a alejarse del lugar, y sin siquiera mirar atrás dijo. “Así es Señor. Y la iglesia tampoco puede decir al hombre cojo levántate y anda.”

En la actualidad, amigo oyente, nosotros estamos conscientes de los problemas, pero no estamos conscientes del poder, como alguien ha dicho. La iglesia primitiva estaba consciente del poder de Dios. Y esto nos recuerda lo que ocurrió en cierta ocasión en un desfile donde se presentaba carrozas cubiertas. Una de esas carrozas estaba auspiciada por una compañía de petróleo, y en la mitad del desfile se le acabó la gasolina a esta carroza. Ahora, todo el mundo que estaba presenciando ese desfile comenzó a reírse ya que una carroza representando una compañía de petróleo sería la última en quedarse sin gasolina. Pero, alguien se había olvidado de llenar el tanque, y allí quedaron a mitad de camino. Una cosa de esas nos hace pensar en el cuadro de la iglesia en el presente. Tenemos edificios hermosos, bien decorados, tenemos programas atractivos, así como también nuestras servicios, también utilizamos la propaganda en el día de hoy, pero no existe ningún poder, y esto es lo que realmente necesitamos en el presente. Opinamos que esa es una de las razones por la cual no estamos alabándole a Él como debemos. Ahora, el versículo 32, de este Salmo 107, dice:

³²Exáltelo en la congregación del pueblo,

Y en la reunión de ancianos lo alaben. (Sal. 107:32)



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

Necesitamos alabar a Dios hoy. Eso es lo que pone la gasolina en el tanque, eso es lo que le da la potencia para que el cohete salga hacia el espacio, y ese es el cuadro que se nos presenta a nosotros aquí. Finalizamos esta sección leyendo el versículo 43, de este Salmo 107:

⁴³¿Quién es sabio y guardará estas cosas,

Y entenderá las misericordias de Jehová? (Sal. 107:43)

La diferencia que existe entre bondad y benevolencia o misericordia, fue demostrada por una pequeña que dijo en cierta ocasión: “Si usted va a su mamá y le pide un pedazo de pan y mantequilla, y ella se lo da, entonces eso es bondad. Pero si ella le pone además de la mantequilla un poco de mermelada, eso es benevolencia”. Amigo oyente, la misericordia, la benevolencia de Dios hacia nosotros es algo maravilloso en el presente. ¡Qué cuadro más glorioso que se nos presenta aquí!

Siguiendo adelante, tenemos ahora los Salmos 108 Y 109. El Salmo 108 es un Salmo de David. Es un Salmo maravilloso. No queremos dedicar demasiado tiempo a esto, pero podemos decir que este Salmo ha provocado demasiada crítica. Algunos opinan que esto es algo así como un remiendo. Pero no es eso, amigo oyente, es un gran Salmo y permítanos que enfatizamos eso aquí. El primer versículo del Salmo 108, dice:

¹Mi corazón está dispuesto, oh Dios;

Cantaré y entonaré salmo; esta es mi gloria. (Sal. 108:1)

Estos son los remanentes de Israel que han sido redimidos y que regresan a su hogar alabando y exaltando al Señor. Vimos eso en el Salmo anterior. Dios los iba a llevar de regreso a su tierra. Y él hizo eso y los trajo de todas partes de regreso a su tierra y ellos ahora están alabando y glorificando a Dios. Ahora, el versículo 7, de este Salmo 108, dice:

⁷Dios ha dicho en su santuario: Yo me alegraré;

Repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot. (Salmos 108:7)



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

Luego él habla acerca de dividir esa tierra y cómo será dividida en aquel día. Es algo glorioso, maravilloso, lo que tenemos en este Salmo. Pero nosotros no vamos a dedicar más tiempo a esto aquí.

Ahora, en el Salmo 109, usted puede encontrar la humillación de Cristo, este es un Salmo mesiánico. El Salmo siguiente, el Salmo 110, también es un Salmo mesiánico. En estos dos Salmos mesiánicos, el uno trata de la humillación de Cristo y el otro de la exaltación de Cristo. Quisiéramos destacar algunas cosas que se mencionan aquí en este Salmo 109. Los versículos 8 y 9, se citan allá en el capítulo 1, del libro de los Hechos de los apóstoles, y se los aplica a Judas Iscariote. Permítame leerlos:

⁸Sean sus días pocos;

Tome otro su oficio.

⁹Sean sus hijos huérfanos,

Y su mujer viuda. (Sal. 109:8 y 9)

Esto puede indicar que Judas era casado, y que si él había tenido hijos, éstos habrían sido vagabundos, unos hijos descarriados. No tenemos en realidad ninguna otra información acerca de este hombre, aparte de lo que dice este versículo aquí, que cuando él fue separado, Simón Pedro llevó a cabo una elección para reemplazarlo.

Luego en el Salmo 110, tenemos la exaltación del Señor Jesucristo, y en el versículo primero de este Salmo 110, leemos:

¹Jehová dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. (Sal. 110:1)

Este es un Salmo que usted puede encontrar citado en el segundo capítulo de la Epístola a los Hebreos.



Salmos

Salmos 107, 108 y 109

Programa No. 0679

Nos damos cuenta que ya se nos acaba el tiempo, amigo oyente, y vamos a tener que dejar esto aquí. Pero, vamos a continuar en nuestra próxima ocasión y prestar un poco más de atención a lo que dice este Salmo 110. Es un Salmo bastante breve pero es uno que es citado muy a menudo, y se refiere al sacerdocio del Señor Jesucristo, que es del orden de Melquisedec, y eso es lo que enfatiza el escritor del libro a los Hebreos, que el sacerdocio del Señor Jesucristo es superior a aquel del Antiguo Testamento, es decir, superior al sacerdocio de Aarón, o de los levitas. Así es que tendremos que esperar, amigo oyente, hasta nuestro próximo programa, donde esperamos contar con su siempre valiosa sintonía. Hasta entonces, pues, amigo oyente, ¡que las incontables bendiciones del Señor, inunden su corazón, es nuestra ferviente oración!